



Universidad Autónoma
del Estado de México

El concierto a las flores

Brenda Baldovinos Echeverría



Zánchez
Ilustración










**El
concierto
a las
flores**



Primera edición, septiembre 2019

El concierto a las flores

Brenda Baldovinos Echeverría

Segundo lugar del Sexto Concurso de Cuento Infantil

David Sánchez Verdier

Ilustración

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

<http://www.uaemex.mx>



Esta obra está sujeta a una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

ISBN: 978-607-633-062-3

Hecho en México

Made in Mexico

El concierto a las flores

Brenda Baldovinos Echeverría

Zánchez
Ilustración



Universidad Autónoma
del Estado de México

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca
Rector

Dr. en A. José Edgar Miranda Ortiz
Secretario de Difusión Cultural

M. en A. Jorge E. Robles Alvarez
Director de Publicaciones Universitarias





Sexto Concurso de Cuento Infantil
del Centro de Actividades Culturales (CeAC)

Director del Centro de Actividades Culturales
Javier de Jesús López Castañares

Comité Organizador 2019

Javier de Jesús López Castañares
Alma Delia Medina Miranda
Mirna Guadalupe Ramírez Luna

Jurado del Sexto Concurso de Cuento Infantil

Yuritza Areli Medellín Sánchez
Jorge Hernán Quintero Orduz
José González González





En uno de los parques de una gran ciudad vivían tres abejas. **Coqui**, **Maqui** y **floqui** se encargaban de llevar música a todos los jardines del gran parque, por ello cada una tenía su propio instrumento.

Coqui poseía una hermosa guitarra tallada en un pedacito de madera, con unos hilos finos que le había regalado su amiga araña. La abeja **floqui** había creado una maravillosa flauta con una bonita hoja de árbol. Y **Maqui** cargaba a todos lados unos tambores que había improvisado con dos granos de maíz secos, los cuales enterraba en el suelo y golpeaba con dos pequeños maderos.



Las tres abejas se la pasaban tocando música de jardín en jardín, regalando sus hermosos conciertos musicales a las flores. Y a ellas les encantaba la música de las abejas, por ello les ofrecían miel como agradecimiento por su visita. Las flores, durante el concierto, lanzaban montones de bolitas de polen a las abejas para festejar el agradable arreglo musical. Las abejas salían de los jardines llenas de polen que poco a poco el señor Viento sacudía durante todo su trayecto. Él felicitaba a las abejas por hacer felices a las flores y, como buen amigo, se encargaba de avisar a todas las flores de los jardines del parque cuándo serían visitadas por las abejas.

Un día, se encontraban las tres abejas bebiendo miel, riendo y platicando cómodamente sobre las hojas de un arbusto, cuando de repente se acercó **Darli** el mosco y les dijo:

—Hola abejas,
he estado
observando,
son muy
buenas tocando
música con sus
instrumentos, todos
sus conciertos
son geniales.

Coqui la abeja,
mientras llenaba con
miel un pequeño vaso
hecho con hoja de arbusto,
contestó —Muchas gracias
amigo, pero estamos ocupadas.

Darli el mosco no se dio
por vencido, infló el pecho,
se puso en una postura recta
y segura, y así continuó:
—Una disculpa, pero me
preguntaba si les interesaría tener
un nuevo integrante, yo soy muy
bueno tocando la armónica, me
presento, soy **Darli** el mosco...





De pronto, **Maqui** la abeja lo interrumpió.

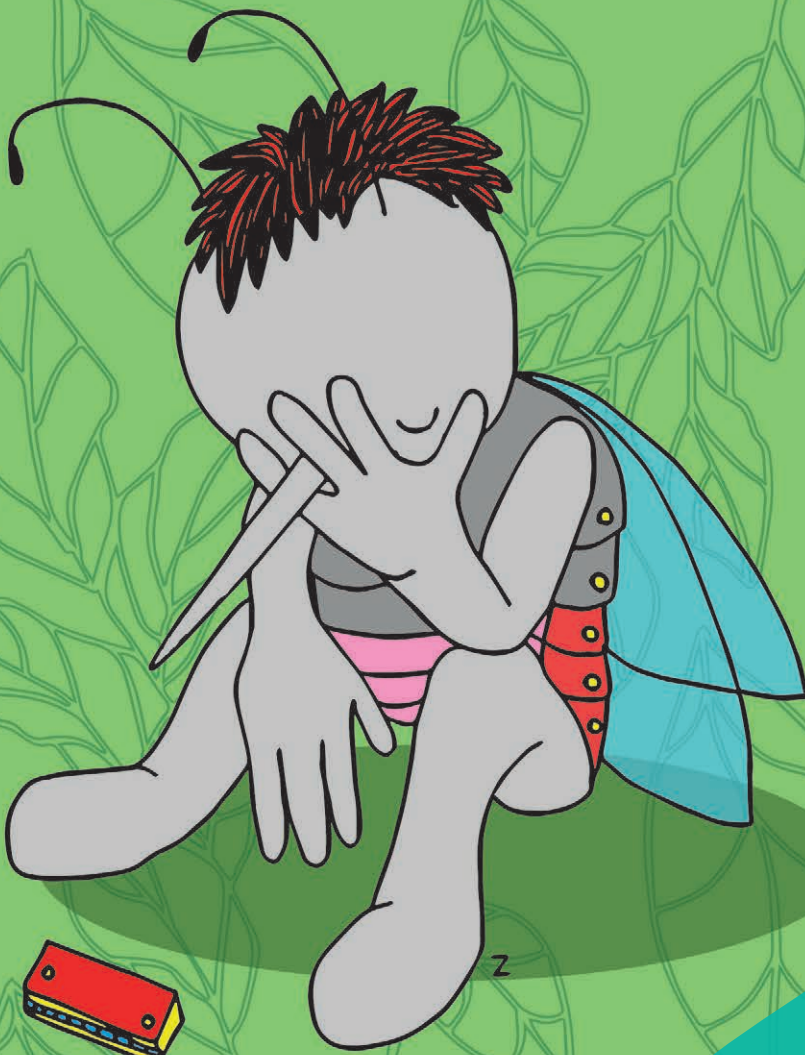
—Amigo **Darli**, no necesitamos a nadie más, las tres somos magníficas.

—Además, eres un mosquito, todas las bandas musicales están compuestas por abejas, tú con nosotros estarías de más —comentó **floqui** la abeja, riendo mientras le daba la espalda a **Darli**.

Darli el mosquito sacó un instrumento de una pequeña bolsa de pasto seco e insistió una vez más, argumentando —Pero, si tan sólo me escucharan tocar la armónica, sé que cambiarían de opinión.

—No lo creo **Darli** el mosquito, no necesitamos a nadie más, las abejas somos las encargadas de llevarle música a todas las flores y no he visto una banda musical de abejas que tenga de integrante a un mosquito. Si nos permites, continuaremos bebiendo nuestra deliciosa miel —respondió

Coqui, cansada de escuchar las palabras de **Darli** el mosquito.

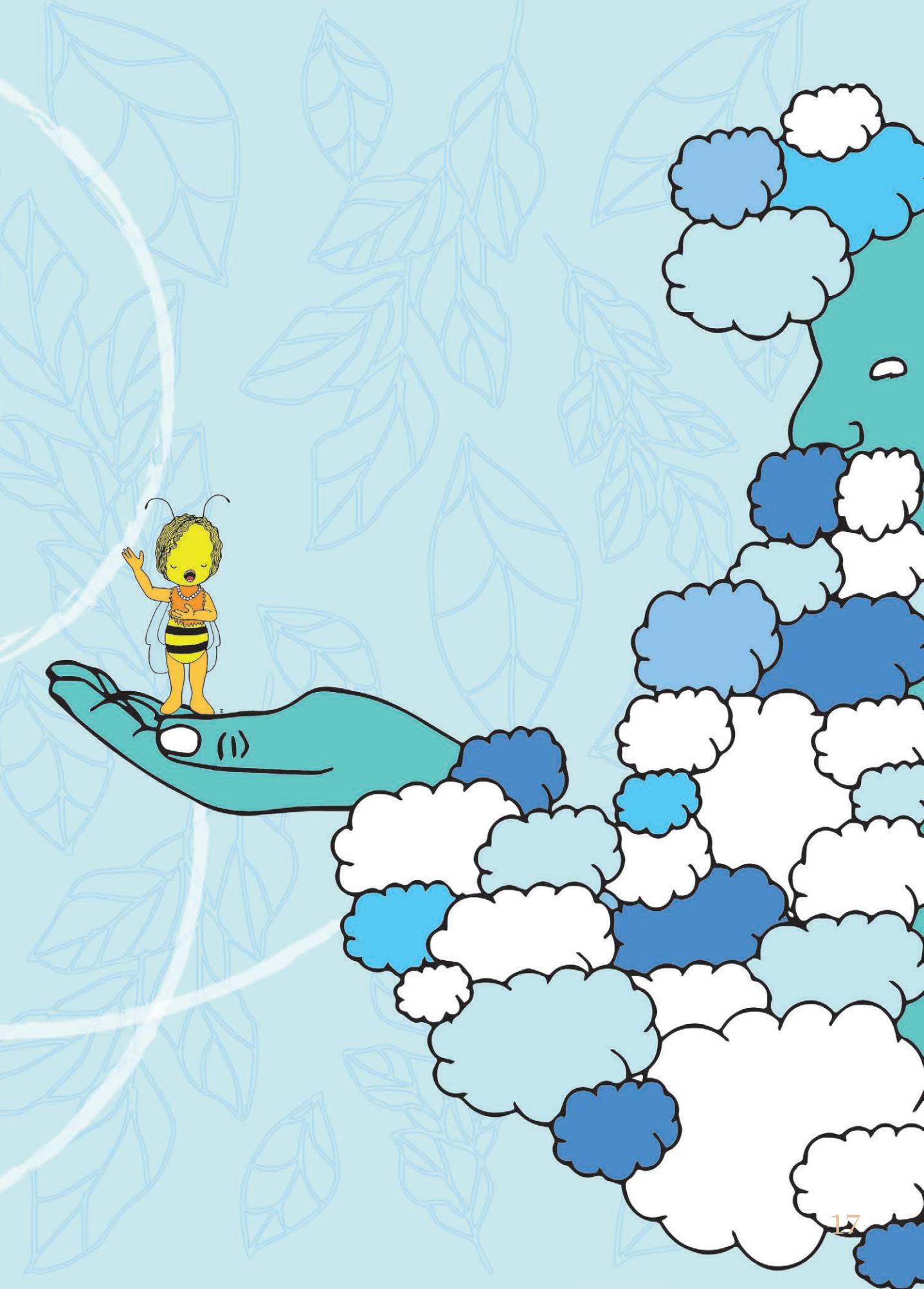


Darli el mosco se fue muy triste por el comportamiento de las abejas. Mientras se alejaba, logró escuchar cómo ellas se reían y decían:
—Imagínense, un mosco entre nosotras, demasiado gris para nuestro gusto.

Darli el mosco vio los instrumentos de las tres abejas engréidas y decidió esconderlos. Debido a lo triste y enojado que en ese momento se sentía tomó la guitarra, los tambores y la flauta, voló muy alto y los escondió en la rama de un árbol. Cubrió los instrumentos con muchas hojas y se fue.



Cuando las abejas
terminaron de beber miel
se dispusieron a visitar los jardines
del parque. En ese momento **Maqui** dijo:
—Vámonos abejas, pero antes, **floqui**, ¿podrías decirle
al señor Viento que avise de nuestra llegada a todas las
flores de los jardines para que estén preparadas, por favor?
—Yo iré por los instrumentos —intervino **Coqui**.
floqui se elevó con sus pequeñas alitas hasta la copa de
un árbol y gritó muy fuerte —¡Señor Vientooooo!
De pronto se escuchó un fuerte silbido que anunciaba la presencia
del señor Viento, y, con un ligero remolino,
frente a **floqui** salió una voz grave.
—¡Hola **floqui**! ¿En qué puedo ayudarte?
—respondió el señor Viento serenamente.
—Por favor señor Viento, avise a todas las flores que pronto
llegaremos para cantarles y tocarles una hermosa canción
—dijo **floqui** muy alegre por la bella ocasión.
A lo que el señor Viento replicó:
—Las flores estarán muy contentas, continuamente
preguntan por ustedes, son muy insistentes.
—Muchas gracias, señor Viento
—dijo **floqui** mientras descendía
con sus dos alitas
tocando el suelo.
Una vez más, se escuchó
otro fuerte silbido
anunciando la salida
del señor Viento.





De repente llegó **Coqui** con las alas muy agitadas, un poco espantada, estaba tan pálida que habían desaparecido las franjas negras de su cuerpo. —Amigas, no encontré los instrumentos —dijo **Coqui** muy nerviosa, mientras poco a poco recuperaba el color de sus franjas. —¿Cómo?, si los dejamos en el lugar de siempre —respondió **Maqui** muy molesta, ya que, de las tres abejas, era la malhumorada.

Para calmar la situación, **floqui** decidió tomar una postura tranquila diciendo
—No se asusten, vamos a buscar de nuevo, pero ahora las tres.

Al llegar al lugar se dieron cuenta de que los instrumentos, efectivamente, habían desaparecido.
—¿Ahora qué vamos a hacer? —dijo **Maqui** muy enojada.

La abeja **Coqui** exclamó muy triste
—Las flores se van a decepcionar, seguro el señor Viento ya les avisó de nuestra visita.





La abeja **floqui** intentó una vez más tranquilizar a sus amigas al decir —Tranquilas, vamos a buscar los instrumentos, quizá esta ocasión los dejamos en otro lugar.

Las abejas buscaron en cada arbusto, volaron cerca de una fuente y no encontraron nada, para ese momento ya era muy tarde.

—Amigas abejas, le diré al Viento que avise a las flores que esta ocasión no nos presentaremos —dijo **floqui** muy triste y agotada de tanto buscar.

Maqui también estaba cansada, pero ya menos molesta tocó el hombro de **floqui** y dijo:

—No amiga, esta ocasión yo le diré al señor Viento.

Maqui y las dos abejas se elevaron hasta la copa de un árbol y **Maqui** gritó —¡Señor Vientoooooo!

De repente se escuchó un silbido y apareció el señor Viento muy intrigado, ya que su remolino se movía muy rápido.



z

—**Maqui**, ¿qué sucede?, las flores están esperando su llegada
—preguntó el señor Viento, esperando una respuesta.
—Perdimos nuestros instrumentos —dijo **Coqui** muy triste, mientras
se llevaba sus pequeñas patitas al rostro en muestra de pena.
Maqui lo confirmó diciendo —Así es señor Viento, por eso le suplico que
avise a las flores que no podremos ir a visitarlas hoy, y no sabemos cuándo
volveremos a tocar, pues tenemos que hacer nuevos instrumentos.



El señor Viento se entristeció, pero confiaba en la astucia de las tres abejas. Por ello dijo:

—Por ahora descansen, ya está saliendo la luna, mañana podrán trabajar.

—Gracias señor Viento, y discúlpenos con las flores —dijo **floqui** amablemente.

En esta ocasión se escuchó un suave silbido y el Viento se fue.

Después de la partida del Viento las abejas fueron rumbo a una colmena para descansar, y **Coqui** dijo muy reflexivo —Amigas, estoy muy triste. Mientras buscaba los instrumentos recordé a **Darli** el mosco, considero que fuimos muy groseras con él.

—Es cierto, nosotras nos burlamos de sus buenas intenciones y de la ayuda que ofreció —dijo **floqui**.

Maqui, muy avergonzada por recordar su comportamiento, replicó

—En estos momentos él podría ayudarnos a resolver este problema, pero fuimos muy injustas, lo rechazamos por ser diferente a nosotras.

Coqui, muy apenada, concluyó

—Ni siquiera lo dejamos tocar su armónica.

—Es cierto, fuimos muy groseras, le debemos una disculpa a **Darli** —dijo **Maqui**, momentos antes de entrar al panal.



Floqui, como siempre intentando relajar a sus amigas abejas, dijo:

—Mañana, después de recolectar los materiales para hacer los nuevos instrumentos, lo buscaremos para pedirle una disculpa e integrarlo a nuestra banda musical.

Las abejas entraron a descansar al panal.

Al día siguiente se despertaron muy temprano, salieron del parque y de la ciudad a buscar materiales para elaborar sus instrumentos, cuando escucharon un silbido.





Era el señor Viento.

—Amigas abejas, tengo muy malas noticias —dijo el Viento con voz exaltada.

—¿Qué sucede, señor Viento?

—preguntó **Coqui** muy asustada.

—Las flores están muy tristes, tanto que algunas se están empezando a marchitar

—repuso el Viento.

—¡Cómo! —preguntó **Maqui** muy alterada, dirigiéndose al señor Viento.

—Sí, se están marchitando. Al parecer su música y su visita les da vida y color a las flores —respondió el señor Viento.

—Vamos a hacer nuevos instrumentos, lo prometemos

—dijo **floqui**, intentando guardar la calma.

—Pero eso no es todo, amigas abejas

—dijo el señor Viento con voz triste.

—¿Qué pasa? —preguntó **Coqui** sorprendida.

—Los bebés germen no han parado de llorar, nos preocupa que ellos también se marchiten —respondió el Viento muy triste.

—¡No, eso no! —gritaron las tres abejas muy alteradas.

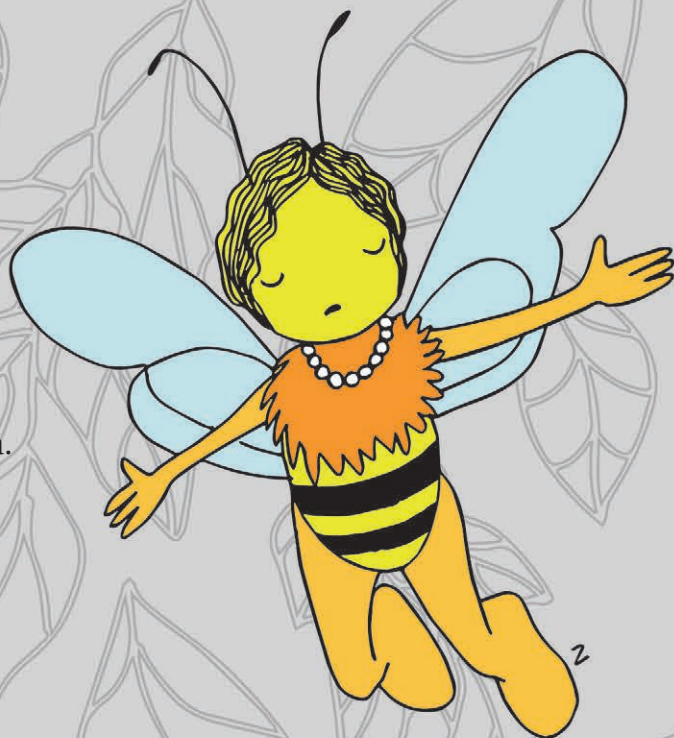
En ese instante, **floqui** voló más alto que sus tres amigas

abejas, pues tenía una gran idea para que las flores y

los germen bebés no estuvieran tan tristes. En eso gritó

hacia el cielo —¡Amiga Nubeee, ven, te necesitamos!

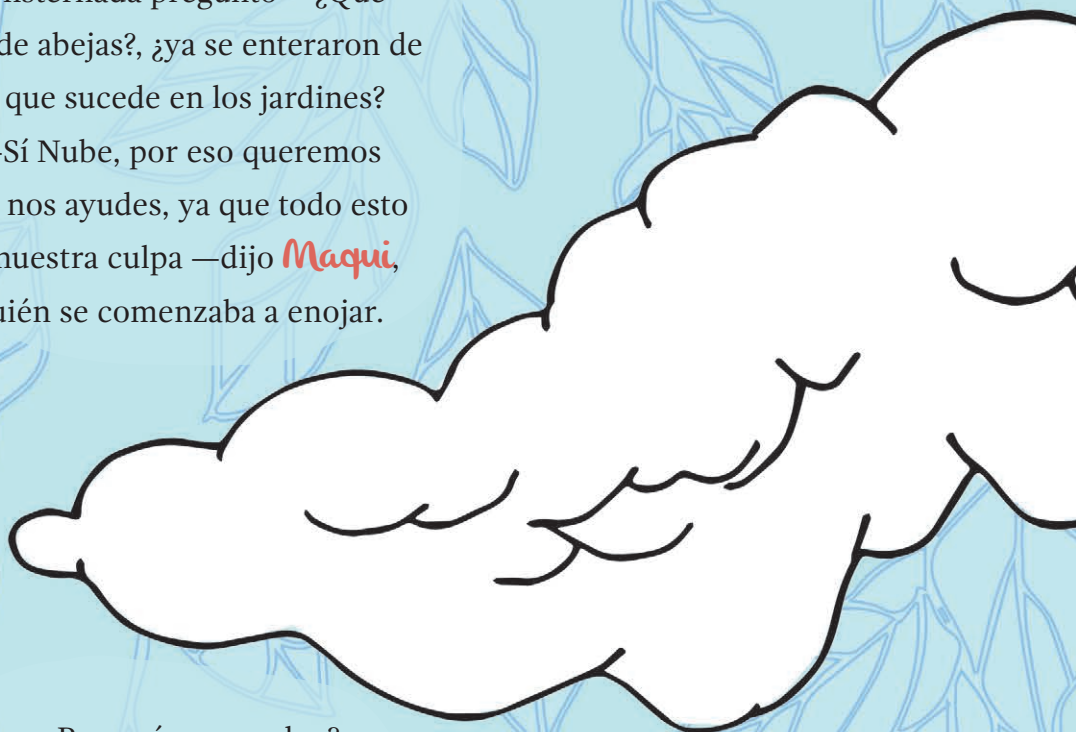
—Yo la traeré de inmediato —dijo el señor Viento.



A lo lejos, una nube se acercaba a gran velocidad con el señor Viento.

Al llegar frente a las abejas la nube consternada preguntó —¿Qué sucede abejas?, ¿ya se enteraron de lo que sucede en los jardines?

—Sí Nube, por eso queremos que nos ayudes, ya que todo esto es nuestra culpa —dijo **Maqui**, quién se comenzaba a enojar.



—¿Por qué es su culpa?

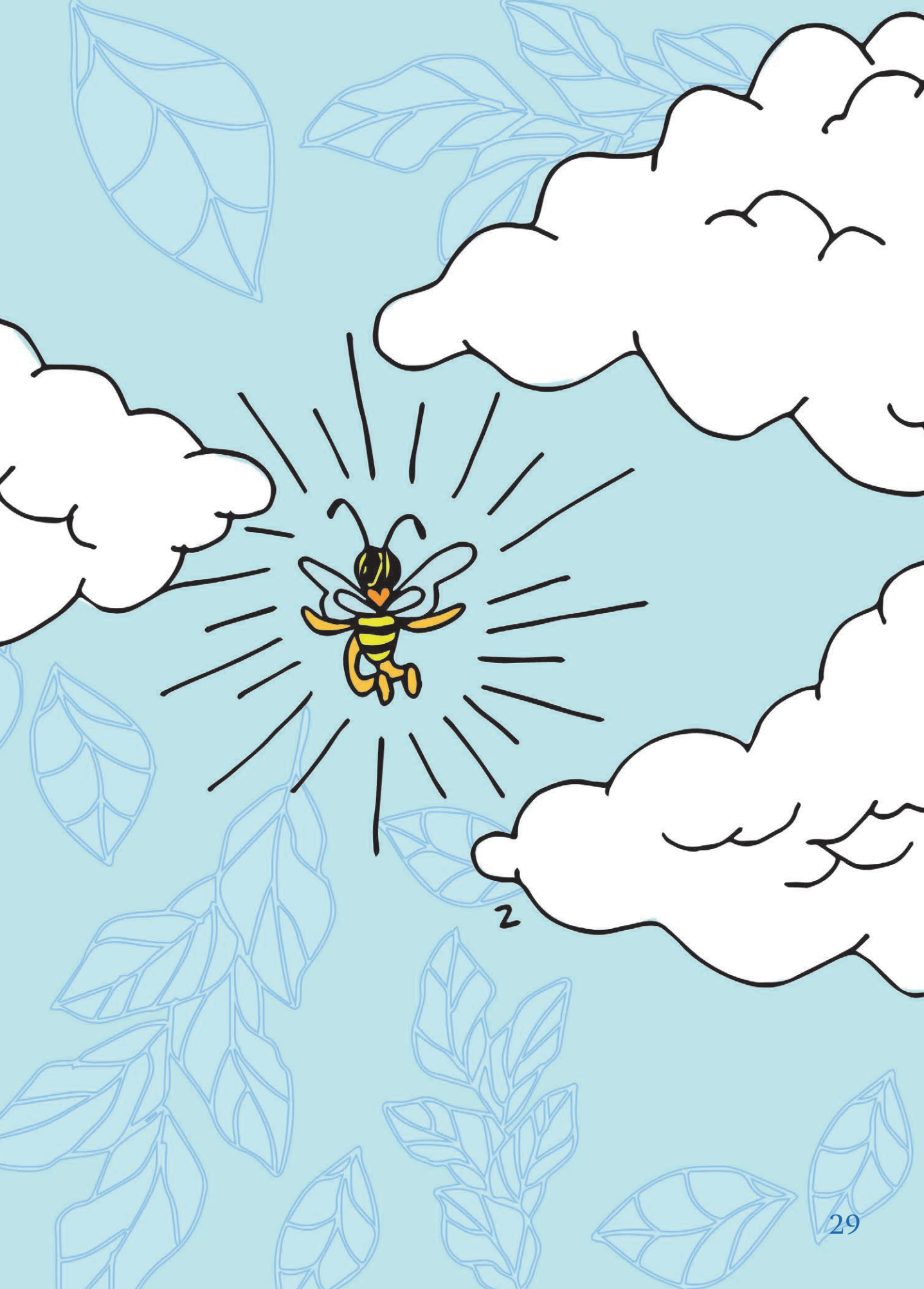
—preguntó la nube asombrada.

A lo que **Coqui** respondió inmediatamente


—¡Oh, amiga Nube, perdimos nuestros instrumentos y las flores al no escuchar nuestra música diaria han entristecido!

La nube, muy atenta, les dijo

—Tranquilas abejas, digan, ¿en qué puedo ayudar?



2



—Por favor,
llévale agua a
las flores y habla
con el Sol, dile
que les brinde más
luz para que no estén
tan tristes —respondió **floqui** mientras veía a sus tres
amigas abejas. —De inmediato, amigas abejas, y por favor,
lleven música y felicidad a las flores, ellas las necesitan
—dijo la nube mientras se alejaba con el señor Viento.
Las abejas se fueron en búsqueda de sus materiales.

En una granja encontraron dos granos de maíz
frescos de una mazorca, muchas hojas verdes de
árbol, un pedazo de madera y dos varitas.

Después de eso regresaron al gran parque, pero
ahora cada uno tenía un problema.

—Amigas, tengo un problema. Ya tengo la madera, pero para
que tome la forma de guitarra tengo que pulirla y eso me llevará
días —dijo **Coqui** mientras dejaba la madera en el suelo.

—Las hojas que recogimos son demasiado verdes. Para hacer
la flauta tengo que esperar algunos días para que sequen y
así tengan el sonido adecuado —replicó **floqui**.

—Los granos de maíz están muy suaves, tengo que esperar semanas
a que endurezcan para que puedan sonar, así no se escucha nada

—explicó **Maqui**, mientras golpeaba los dos granos de maíz con sus varitas.

Las tres abejas se lamentaban por haber perdido sus instrumentos.

Mientras tanto, **Darli** el mosco pasaba por un jardín y a la distancia escuchó
al señor Viento y a la Nube
platicar sobre el tema.

—Pobres flores, quién diría
que se marchitarían sin
la música de las abejas

—dijo el señor
Viento muy
triste.





La nube tristemente
respondió —Sí, ya les di
agua, pero continúan igual,
si las abejas no encuentran
sus instrumentos
todos los jardines del
parque se secarán.

Darli el mosco se
sintió muy avergonzado,
no sabía qué tan importantes eran las abejas en
la vida de las flores. Así que fue a buscarlas para
devolver sus instrumentos y disculparse.
Después de unos minutos **Darli** encontró
a las abejas. Mientras se acercaba, **Coqui**
fue la primera en notar su presencia.

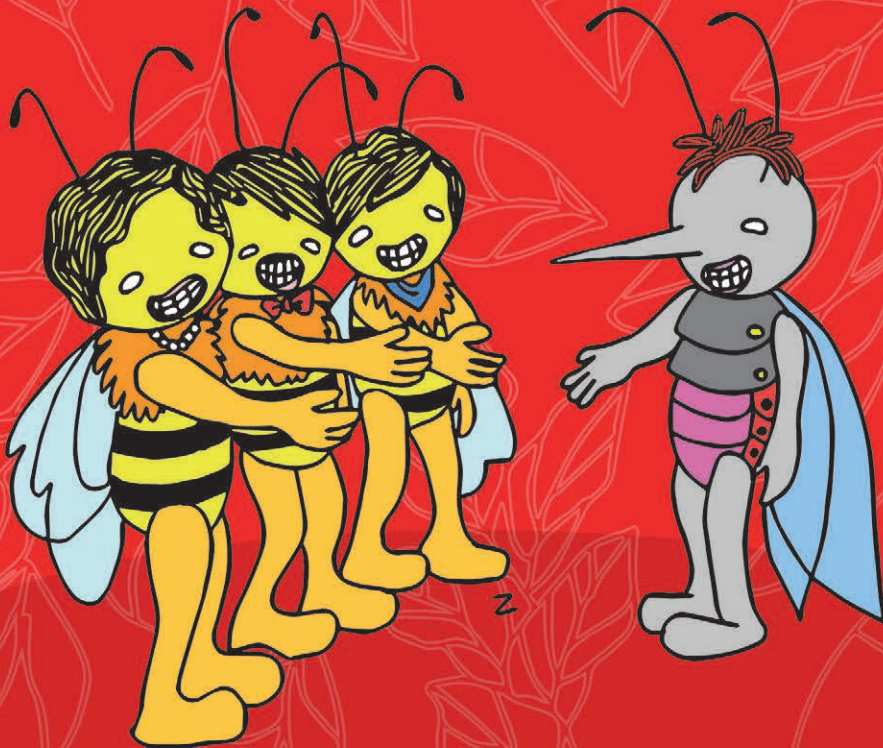
—¡Miren, es **Darli**! Esta es nuestra oportunidad de disculparnos —dijo

Coqui a sus amigas abejas.

Antes de que **Darli** el mosco pudiera hablar las abejas se disculparon. La primera en hablar fue **Maqui** —**Darli**, fuimos unas groseras y engreídas contigo, te pido disculpas a nombre de todas —dijo **Maqui**, que, a pesar de ser una enojona, tenía buen corazón.

Coqui complementó diciendo —Sí, la verdad estuvo muy mal la manera en que te tratamos. En ese momento, **floqui** concluyó —Queremos que te unas a nosotras y toquemos juntos.

Darli el mosco brincó de alegría, pero de repente entristeció y dijo —No lo merezco, tengo que confesarles algo, abejas.





Maqui interrumpió a **Darli** y dijo —¡Claro que lo mereces!, pero ahora nosotras no tenemos instrumentos, los perdimos.

—Disculpen abejas, después de lo que diré prometo no volverlas a molestar.

Fui yo quien escondió sus instrumentos

—dijo **Darli** muy apenado por su mala acción.

—¡Cómo! —gritaron las tres abejas muy molestas.



En ese momento, **Darli** movió las hojas del arbusto donde se encontraban los instrumentos. El mosco explicó —Me sentí muy triste por la manera en que me trataron y en venganza escondí sus instrumentos, pero no sabía el daño que ocasionaría a las flores, espero me perdonen. Ustedes no encontraban los instrumentos porque los llevé a la rama de un árbol y los tapé con muchas hojas, pero ya los traje de vuelta. Vayan con las flores, ellas las necesitan.



Maqui, **Coqui** y **floqui** se reunieron a hablar. **Darli** se alejaba lentamente y con la cabeza agachada, cuando de pronto escuchó —¡Espera! —gritaron las tres abejas. —¡No te vayas! Estuvo mal lo que hiciste, pero nosotras fuimos las primeras en ser groseras contigo —dijo **Maqui** muy arrepentida de todo lo sucedido. **floqui**, muy segura, sugirió —Te queremos con nosotras, trae tu armónica, que ya eres parte de nuestra banda musical.



2

Darli, muy feliz y
con un poco de duda,
preguntó —¿Están seguras?
—¡Sí, vámonos!, tenemos
que avisar al señor Viento
—respondió **Coqui** la abeja.

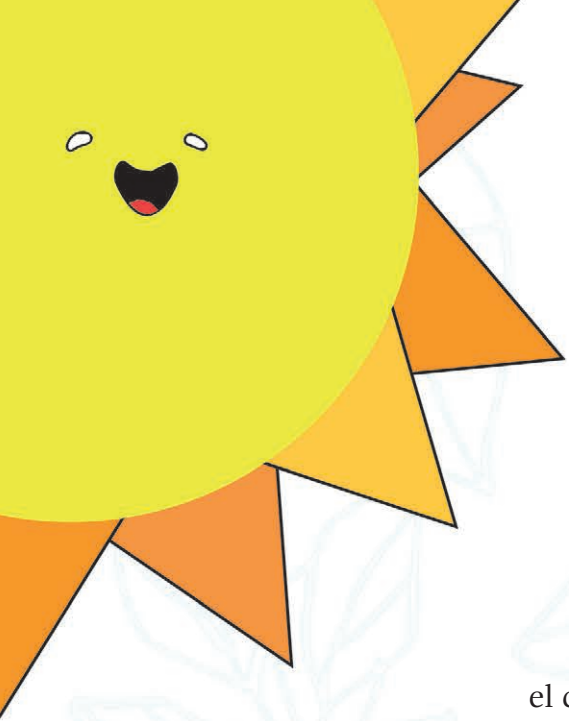
Los cuatro hablaron con el señor Viento
para que le avisara a todas las flores del parque
que ya iban en camino. Al llegar, las abejas vieron
las flores marchitas y a los bebés germen llorando. El
ambiente era tan triste que las flores no se habían percatado
de la llegada de las abejas. En ese momento la nube intervino
—¡Flores y bebés germen, para mí es un honor presentarles a
Maqui, Coqui, floqui y **Darli** el mosco, como la banda musical

**BZZZDDDDTTT
BZZZDDDDTTT!**



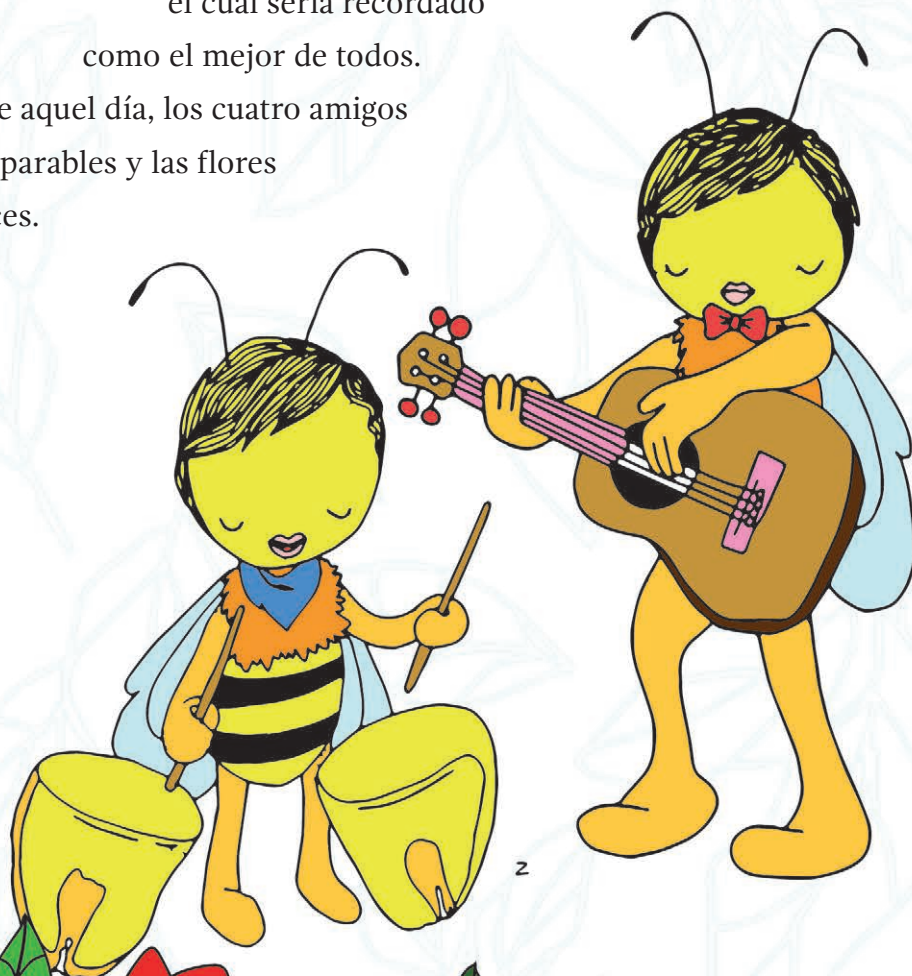
Al escuchar a la nube
todos los presentes se llenaron de
inmensa felicidad. Mientras **Maqui,**
Coqui, floqui y **Darli** tocaban sus
instrumentos con mucha energía, las
flores poco a poco recuperaron su
hermoso color y se vieron
más vivas que nunca,
los bebés germen
dejaron de llorar
y comenzaron
a crecer.





Viento silbaba de alegría y Nube bailaba de un lugar a otro. Todas las flores lanzaban bolitas de polen para celebrar la gran llegada. Al concluir, las flores agradecieron a **Maqui, Coqui, floqui** y **Darli** por el hermoso concierto, el cuál sería recordado como el mejor de todos.

Desde aquel día, los cuatro amigos fueron inseparables y las flores muy felices.





BZZZDDDDTTT
BZZZDDDDTTT



Así que,
si un día escuchas un

BZZZDDDDTTT
BZZZDDDDTTT,

no te asustes, pueden ser algunas abejas
tocándole música a las flores.



z



BRENDA BALDOVINOS ECHEVERRIA

Nació el 30 de enero de 1993. Originaria de Luvianos Estado de México, es licenciada en Antropología Social por la Facultad de Antropología de la UAEM y estudiante de posgrado en ALIAT Universidades.

Actualmente funge como docente de licenciatura en dos universidades del Estado de México. Fue ponente en diversos simposios destacando por su visión noética de la sociedad, además obtuvo Primer lugar en el Concurso de Cuento Corto en Inglés “Difundiendo las Tradiciones” en el año 2016 organizado por la Facultad de Antropología Social (UAEM).



DAVID SÁNCHEZ VERDIER

Toluca, Estado de México, 1981. Licenciado en Artes por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, con conocimientos en instalación, ilustración, cine y escultura. Ilustró *Grana, Grana, Cochinitilla* un texto de Óscar de Pablo y Víctor Mantilla. Colaboró en *El Matrimonio Palavrakis*, en el Teatro el Galeón, Centro Cultural del Bosque. Ha participado en exposiciones colectivas en Cuernavaca, D.F., Querétaro y Estado de México. Formó parte del colectivo INMOBILIARIA DE ARTE, proyecto de intervenciones parásitas en espacios abandonados en Cuernavaca, Morelos. Se dedica a la producción de ilustración, imparte talleres sobre diferentes disciplinas artísticas y se encarga de la gestión de proyectos y eventos culturales en la Biblioteca Pedagógica del Estado de México.

El concierto a las flores
de Brenda Baldovinos Echeverría.

Se terminó de editar en septiembre de 2019.
El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Dirección
de Publicaciones Universitarias de la UAEM.

Editor responsable:
Jorge E. Robles Álvarez

 Dirección de
Publicaciones
Universitarias







- △ Para leer en Navidad
- ✱ Para leer fuera de Navidad
- 🥛 Acompañar con un vaso de leche
- 🚗 Para leer en el auto de papá
- 🚗 Para leer en el auto de mamá
- 🕒 Para leer solo y esperando
- 🕒 Para leer antes de dormir



SDC

AUTONOMÍA
UAEM
75
ANIVERSARIO